

¡Y estremecen la paz de la calleja  
los ecos tristes de una copla vieja,  
llorando á alguna novia que murió!

Villaespesa ha sido y será por mucho tiempo el poeta de un momento de nuestro vivir de agitaciones y de tristezas, habiéndole bastado cantar las amarguras de su propio corazón de hombre, para sintetizar los anhelos de una raza en su empeño de dignificadora actividad.

Es, hoy por hoy, el artista que dentro de todo el movimiento llamado modernista, ha sabido mantener en pie las virtudes caras á la tradición.

Sus poemas, que fueron ayer de un misticismo desolador, poco á poco vuelven á sentir el encanto glorioso de la vida, haciendo esperar una magnífica cosecha lírica.

«Soy un sultán poeta», dijo en uno de sus libros. Nosotros debemos pedir, para gloria de las letras castellanas, que las cautivas de su harén, como las musas de que habla Darío, sientan, por siempre, el despótico poder primero del creador...

JUAN MÁS Y PÍ.

## LAS HORAS QUE PASAN

(1900-1903)



LA CANCIÓN DE LA VIDA

A JUAN HÉCTOR

El eco melancólico de mi canción doliente,  
ahora no hará que inclines la pensativa frente

sobre el devocionario de las Meditaciones...  
Un himno de alegría entra por los balcones.

Flamean las cortinas cual banderas triunfales;  
los espejos reflejan paisajes orientales,



y al beso de las tibias brisas llenas de aromas,  
semejan las cuartillas bandadas de palomas

blancas, que, aleteando, quieren alzar el vuelo,  
para cantar la Vida bajo el azul del cielo!

En el aire hay caricias... La campiña está en fiesta;  
un incendio de púrpura llamea en la floresta,

y revoloteando, en las torres vecinas,  
parece que nos hablan de amor, las golondrinas...

¡Abandona, poeta, castillos medioevales,  
donde encantadas sueñan princesas ideales;

ojos sin sol, de vidrio: mano que puede apenas  
sostener una mística guirnalda de azucenas!

Canta ese amor ligero, ese amor que no deja  
más que un fru-frú de encajes y seda que se aleja;

un recuerdo suave, una leve fragancia,  
y el eco de una risa vibrando en nuestra estancia!

La mujer que al acaso hallaste en tu jornada,  
su lasciva cabeza reclina en la almohada,

y entreabiertos los labios y palpitante el pecho,  
desnuda y temblorosa se te ofrece en el lecho...

¡Gózala intensamente!... Esa desconocida  
que el azar á tus brazos ha arrojado, es la Vida...

Mañana será otra, igual ó indiferente;  
morena, rubia ó pálida, insensible ó ardiente!



Será acaso más bella, quizás será más loca...  
 ¡Darás el mismo beso aunque en distinta boca!

La inconstancia de una en brazos de otra olvida...  
 Ama, bebe y alégrate... Es un festín la Vida!

Sonríe eternamente — es un sabio consejo —  
 al placer, como un niño, y al dolor, como un viejo!

La luz fulge... Se pueblan los aires de canciones...  
 Es la hora bendita de las Iniciaciones...

El sol, como una inmensa y lúbrica mirada,  
 incendia en un relámpago de luz á la enramada...

Calla el pájaro, apaga la fuente su lamento,  
 y se besan los árboles á los besos del viento...

No llores sobre el féretro de olvidados amores!...  
 ¡Ven al jardín, aún quedan en los rosales flores!

¡Aún hay nidos y tálamos entre el ramaje espeso,  
 y labios en flor, digno de recibir tu beso!



LAS VIRGENES

Á RIBEIRO DE CARVALHO

La tierra florida  
parece que espera  
á la prometida  
del más bello ensueño de la Primavera.

¡Manos sensuales,  
al campo, á bañaros  
de aromas carnales!



¡Bocas lujuriosas,  
al campo, á besaros;  
rosas entre rosas!

Las rosas en todo piadosas florecen:  
á los rostros pálidos de nuevo enrojecen;  
dulzuras y aromas dan á las abejas;  
son en los jardines tálamos nupciales;  
perfumas los claustros, y alegran las rejas  
de los calabozos y los hospitales!

Coronan las negras cruces de las fosas,  
en donde las vírgenes que nunca una mano  
blanca acariciara, duermen silenciosas,  
una voz de amores esperando en vano.

Al pie de los sauces yacen enterradas,  
envueltas en velos, y presentan todas

de azahar las pálidas sienes coronadas,  
igual que si fuesen vestidas de bodas.

Y bajo la tierra, libres de pasiones,  
un único ensueño, sueñan silenciosas:  
¡que sus corazones  
cuando llegue Mayo, florezcan en rosas!

Y esperan las manos trémulas é inciertas  
que las acaricien, las bocas lascivas  
que les den los besos que soñaron vivas,  
y que hoy en las tumbas, aún aguardan, muertas!



## HORAS FUGACES

## I

En las fiestas de un momento  
se durmió mi pensamiento  
en tus brazos, vida mía...  
¡En las fiestas de un momento  
perdí toda mi alegría!

Juventud, ¿dónde te has ido?  
¿En qué lecho te has dormido  
que mi voz no te despierta?



Juventud, ¿dónde te has ido,  
en qué tumba yaces muerta?

Incansable pasajero,  
á la vuelta de un sendero  
unos ojos brillar viste...

Incansable pasajero,  
¿por qué el paso detuviste?

El encanto de un momento  
embriagó tu pensamiento  
y quedaste adormecido...

¡El encanto de un momento  
para siempre te ha perdido!

## II

Un perfume melancólico  
de amores deshoja el viento.

Rosas de fuego que sangran  
entre la nieve de un seno;  
ojos cerrados al mundo  
y sólo para mí abiertos;  
labios que esperan temblando  
la iniciación de mis besos,  
manos blancas que me llaman  
agitando su pañuelo...



¡Muy pronto iré! Tan callados  
serán mis pasos, tan quedos,  
que no los oirá el Arcángel  
vigilante de tu sueño...

El mar azul... La latina  
vela tendida á los vientos;  
y el resplandor de la lámpara  
en la paz del aposento;  
y tus ojos en mis ojos,  
y tus besos en mis besos;  
mis brazos á tu cintura  
y tus brazos á mi cuello...  
¡Y todo como soñado  
en el fondo de un espejo!

## SOLEDAD

La luz verde, al filtrarse  
por la persiana abierta,  
daba al salón un húmedo  
reflejo de caverna.

Yo sólo...

Sonreía

á una esperanza vieja  
que siempre en la penumbra  
de algún rincón me acecha



para brindarme el fruto  
de alguna dicha nueva...

Y le dije á la sombra:  
— ¿Por qué lejos? Acerca  
tus labios á mi oído,  
y háblame, bajo, de ella...  
¡Tan bajo que ni el viento  
averiguarlo pueda! —

En la estancia vecina  
despertaron las teclas;  
y su doliente música  
me evocó la tristeza  
de los niños que lloran  
por coger una estrella!...

## SOMBRA

En las horas más tristes  
de la vida, te siento  
acercar á mi oído  
tus suaves labios trémulos,  
y decirme tan bajo  
como en un pensamiento:

— ¡La hora ha sonado... Espera...  
Ya se acerca...

La veo  
alzar en la llanura  
su humareda de incienso!...



Deshojan sus sandalias  
 los rosales del huerto...  
 Desempolva su túnica  
 los antiguos espejos,  
 y se acerca, á besarte,  
 con los brazos abiertos! —

Y al levantar la vista  
 siento como un pequeño  
 rumor de seda que huye,  
 y miro en el espejo  
 esfumarse su sombra  
 igual que un pensamiento!...

### HOJAS SECAS

El jardín desierto,  
 húmedo... Las sendas  
 encharcadas... Flotan  
 jirones de niebla...

El parque está solo...  
 La fuente se queja;  
 y olvidado sobre  
 un banco de piedra,  
 se deshoja un ramo



de rosas. La tierra,  
 aterida y húmeda,  
 parece una muerta  
 que en la sepultura  
 á pudrirse empieza...

La vida es fatiga,  
 lágrimas, tristezas;  
 ojos que se abren  
 y ojos que se cierran...

¡Con las pobres almas  
 lento el viento juega:  
 las lleva y las trae  
 igual que hojas secas!

### ESTRELLA LEJANA

A veces entre los árboles  
 brilla fugaz á lo lejos  
 una luz verdosa y trémula  
 como la luz de un lucero.

¿Alguna virgen que espía  
 en el nocturno silencio  
 los leves pasos de seda  
 de algún presentido ensueño?